LA PROTESTA

Año XXII | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. O.) | Buenos Aires, Sábado 25 de Enero de 1919 | Precio 5 ctvs. | (Porte Pago) | No. 3611

Las culpas de los "otros"

CONTESTANDO A UNA ENCUESTA

En pleno xenofobismo, cuando las instituciones argentinistas hacen ostentación de la grosería y la insania de sus componentes, en un derroche estúpido de palabras hirientes para todo lo que sea extranjero, exótico, llega a nuestras manos un, diríamos, «cuestionario moral», que es a la vez un clamor y una protesta contra los atropellos inauditos cometidos por los patrioteros, a raíz de los últimos acontecimientos revolucionarios que conmovieron al país.

«Vida Nuestra», una revista cultural israelita, dirigió a la prensa, a escritores, periodistas e intelectuales del país, a los profesionales y hombres públicos, el siguiente cuestionario:

«Con motivo de los últimos sucesos obreros, se ha producido en Buenos Aires un movimiento de hostilidad contra los israelitas, motivado tal vez por la confusión del momento y por la sugestión del maximalismo ruso. Esta hostilidad adquirió en un instante dado el carácter grave de una persecución sistemática, pareciéndose en sus detalles vejatorios a los famosos «pogroms» de Rusia.

«Vida Nuestra», que es una revista que tiende a la difusión de la cultura judía, así como se esfuerza en aproximar a esa colectividad a la cultura argentina, desearía ahondar la cuestión en lo que ella tiene de problema moral para los judíos como para los argentinos.

«Es por esto que se dirige a usted, para pedir su opinión sobre los puntos que enumera el siguiente cuestionario. Esta encuesta tendrá un valor muy grande dada la importancia de las personalidades a que nos dirigimos y la conocida independencia de sus ideas:

«1.o ¿Cree usted que la colectividad israelita es responsable de los episodios violentos de la última huelga?

«2.o ¿Cree usted que los israelitas, como habitantes del país, tuvieron desde el primer momento la garantía necesaria de las autoridades?

«3.o ¿Qué opinión le merece la conducta de los que vejaron a los judíos al amparo del desorden? ¿Puede justificarlo o explicarlo la exaltación patriótica de elementos indefinibles e irresponsables?

«4.o ¿Cree usted que la colectividad judía no tiene derecho a la hospitalidad argentina?

«5.o ¿Cree usted que la emigración judía es conveniente o no para el país? ¿Qué opina usted de su contribución al desarrollo de la vida nacional?»

Nosotros no contestaremos, una por una, á todas las preguntas que se formulan en ese cuestionario. Nos interesa solamente la parte moral de la cuestión, o, si se quiere, aquella que tiene relación con la parte de responsabilidad que le toca a la colectividad israelita en el desarrollo y fomentación de los pasados acontecimientos revolucionarios.

¿Responsables los judíos de ese movimiento que la prensa intituló maximalista y la policía explotó con fines inconfesables? No. Los judíos son, indudablemente, los que menos participación tuvieron en la pasada huelga general. Fué infame lo que se hizo con esa raza proscripta y vilipendiada, por que la «caza del ruso» revistió aquí los caracteres de un movimiento antisemita, comparable solo al que surgió en Francia a raíz del proceso Dreifús, aunque con menos intensidad, pero sí con la misma virulencia. ¿Las causas de ese insensato odio a los judíos? Son seculares las causas, con arraigo en el alma envenenada de los que se educaron en la religión del odio. Además, se ha exacerbado hoy la antipatía al israelita, por su nacionalidad rusa, por que ruso es sinónimo de judío y ambos de maximalista, y el maximalismo constituye hoy el más serio peligro para la burguesía.

Hoy no se concibe otra revolución que la maximalista. Una huelga general, perfectamente definida en sus causas originarias y en sus propósitos vindicadores, se trasformó, por obra y gracia de la prensa tendenciosa y alarmista — que secundó tácitamente los tenebrosos planes de la policía de Orden Social — en una revolución maximalista. Los judíos, tratándose de maximalismo, debían ser forzosamente los cabeza de turco. La persecución al ruso, la caza del «chivo judío», fué una consecuencia de la propaganda difamatoria de los diarios que dieron curso a la grosera novela policial. Los argentinistas dieron rienda suelta a su xenofobia. La «guardia blanca» se organizó para dar caza al maximalista, y en las comisarías de policía y en el Departamento Central, se cometieron los atropellos más inauditos, las acciones más vejatorias, no solo contra los rusos y judíos, sino también contra los españoles y principalmente contra los catalanes.

Pasaron los días de lujuria patriotera, y canibalismo insano. Todo volvió a la normalidad. El pavor del momento, la hidrofobia de los satisfechos ante el irrumpir amenazante de los hambrientos, pudo servir de justificativo a los excesos de esos cafres de la «argentinidad», a la insensata xenofobia de esos patrioteros estúpidamente orgullosos y groseramente ignorantes. Pero, ¿qué justificativo tienen esos elementos híbridos, de perversas intenciones, que, ocultándose en el anónimo o mentando instituciones manifiestamente irresponsables, explotan la xenofobia de los patrioteros y fomentan el odio al extranjero y principalmente a los judíos?

No parece sino, que estuvieran en plena beligerancia los dogmas religiosos, o se operara, en forma inusitada, un resurgimiento inconcebible de odios que parecían muertos para siempre. ¿Nos encontramos ante una nueva cruzada del catolicismo dominador, que proclama de nuevo el imperio de la espada y la cruz, ese símbolo trágico en cuyo nombre se cometieron tantos crímenes y se perpetraron tantas infamias? ¿Adiestran para la lucha contra la humanidad, sus ejércitos fanáticos, los sayones de Cristo que atentan contra la pureza del alma humana y pervierten los más nobles sentimientos, en un afán loco de dominio y usurpación?

En esa insensata persecución a los judíos, algo tienen que ver los pautores de la religión y la moral de nuestra burguesía. La furia patriótica se incuba en los hogares que preside «el crucificado» —que lo fué por los judíos, según la leyenda cristiana — y dirige espiritualmente el sacerdote. El odio al extranjero, al judío, al que no sea de esta tierra ni profese la misma religión, destila, cual un veneno, de los libros de texto de las escuelas, de la doctrina cristiana, y sale en un desborde ignominioso de las bocas puercas de los patriotas y de los clérigos, maestros unos y otros de hipocresía y falsedad, conculcadores por igual de todo lo bajo y ruín que constituye la amalgama moral que sirve de fundamento a las patrias.

Los gobernantes argentinos se llenan la boca para decir que es éste un país libre y hospitalario, respetuoso para todas las ideas y para todos los hombres, cualquiera sea su origen o la raza a que pertenezcan. Sin embargo, en la práctica no sucede así. La Argentina es una inmensa factoría, un enorme feudo donde sentó sus reales el capitalista extranjero, el aventurero y el mercader, el jugador de bolsa y el usurero, toda esa canalla dorada que roba y explota al amparo de la ley. Para esos extranjeros es la hospitalidad argentina y para ellos todas las garantías constitucionales. El inmigrante, sea ruso, judío, español, italiano o turco, debe trabajar y resignarse, sufrir en silencio todas las vejaciones y todos los martirios, por que dejará de ser un factor de progreso en cuanto se niegue a trabajar por un salario de hambre, o proteste contra el tutelaje cafre de los gobernantes criollos o los atropellos de los policías aborígenes que hacen del machete una función de gobierno...

No tiene el odio al extranjero, en nuestro concepto, otro justificativo más racional. La xenofobia argentina tiene mucho de religiosa. El odio al extranjero se enseña en la historia patria, en los textos escolares, en los libros sagrados. Tiene hondas raíces el mal y a nadie puede extrañarle que, en un país cosmopolita, donde el tipo primitivo está representado por una minoría insignificante, sean los hijos de extranjeros los que pregonen la guerra al ruso y al «gayego», por considerarlos tipos exóticos, elementos perturbadores de la tranquilidad y el orden sociales.

Nuestra opinión es clara y terminante. La persecución a los judíos representa una acción innoble: es una manifestación de incultura y una prueba innegable del desprecio que la burguesía argentina tiene a los hombres que elaboran con su esfuerzo el único progreso y la única cultura de que pueden enorgullecerse los argentinos.

Las huelgas en Inglaterra

No podía creerse, que el proletariado de Inglaterra, probado muchas veces en cruentas y largas luchas contra el latrocinio burgués, se conformara ahora con las falaces promesas de ventura ilusoria, hechas por quiénes simulan representar en la nebulosa Albión los intereses del pueblo.

Desvanecido algo el humo cegador de la victoria aliada, los productores británicos abrieron los ojos, sus sentidos despertaron del letargo, y al darse cuenta del fuego criminal en que habían sido envueltos, acabaron por ponerse en abierta rebeldía frente a la formidable máquina capitalista que los explota.

La misma prensa asalariada no oculta la gravedad de las huelgas estalladas en toda Inglaterra, y uno solo de los telegramas que publica, basta para informar al respecto:

«Londres, marzo 23. — La perspectiva de la [illegible] continúa siendo inquietante; [illegible] mineros de Londres, 150.0[illegible] Yorkshire y 7.000 obre[illegible] en huelga. Los mecá[illegible] anuncian declararse en [illegible] próximo sábado, pretendiendo [illegible] una de cuarenta y ocho horas de trabajo.

Los empleados de los ferrocarriles de Londres reclaman la jornada de ocho horas, la nacionalización de los ferrocarriles y la participación de los obreros en la dirección de las empresas».

Se deduce de la actitud que observan los obreros de Londres, Yorkshire, Hull, Cluyde, etc., que ya nadie cree en los pretendidos beneficios de la catástrofe europea. La inteligencia de la grey expoliada pudo al fin romper la red de prejuicios que impedíala explayarse y comienza ya a ofrecer sus ópimos frutos de reivindicación social.

Claro que las autoridades del Reino Unido no vacilarán en meter plomo a los rebeldes; pero así y todo, está demostrado que los pueblos menos dispuestos a repeler las iras insolentes de los negreros, llega un brillante día en que a su vez quiebran las pesadas cadenas de la esclavitud.

Las huelgas en Inglaterra representan el síntoma de lo que no puede tardar en venir, o sea, el brioso tronar de las canciones revolucionarias a cuyos sones, bélicos, el arcáico trono de los monarcas rubicundos ha de derrumbarse como el de los Romanof, los Hohenzollern, los Hapsburgo, etc.

Parece que el instante del arreglo de cuentas entre los parásitos privilegiados y los productores exentos de derecho y de goce, llega a tiempo, pues es dable esperar que la actitud de los trabajadores ingleses, sea imitada y secundada por sus hermanos de Francia, Italia y demás países, que aún ni a la zaga van de Rusia, Alemania y Austria.

El ogro maximalista

Dudamos de que alguna de las muchas instituciones policiales que en el mundo «trabajan» para mantener el orden dando a ésta palabra el carácter que mejor se les viene en gana, se hayan tirado una tan formidable plancha cual la que tiráronse «nuestros» sabuesos con el cacareado «bluff» del maximalismo en Buenos Aires y alrededores.

Maximalistas por aquí, bolshevikis por allá, nihilistas por el otro lado, en resumidas cuentas no hubo maximalistas en la Argentina, pero sí los hubo en la calenturienta mollera de los señores radicales, quienes, con semejante pretexto tuvieron ocasión magnífica de mostrar la sucia hilacha.

El «terrorífico» elemento ruso fué la piedra de toque de la horda borracha, y a la voz de: «¡Muerte al ogro maximalista!», empezaron los «valientes» guardadores del desorden a meter bala y machetazos sin tón ni són, escudados en el absurdo de que un espantoso peligro amenazaba la patria (léase bolsa de los burgueses) y había que contrarrestarlo...

Las «guardias blancas», principalmente, se han distinguido una barbaridad. Secundadas por el máuser y el corvo sable policíaco, hicieron de las suyas, aunque harto se entiende que tuvieron buen cuidado de no llegarse hasta el foco de la pelea, fulgurante de cóleras terribles.

Se alejó pues, el ogro maximalista; mejor dicho, no pudo haberse alejado siendo que tampoco ha existido: pero los jefes de «Orden Social», que tienen grande empeño en justificar tantos desmanes y atropellos, fingen ser los vencedores del invisible ogro y declaran que éste ha desaparecido y, por ende, puede dormir tranquila la población...

El zorro pierde el pelo más no las mañas: tal ocurre con los Sherlock Holmes criollos: Abrigan la esperanza de que nadie se haya percatado de la tremenda plancha que se tiraron, cuando hasta los caballos se gozan con ella.

¡Pobrecitos canes, que esperaban habérselas con todo un presidente de la república federal de los soviets argentinos, y apenas tuvieron que conformarse con un «soviet» de cremas rusa en la confitería de la esquina!

¡Que Elpidio los coja en su santa gracia...

Selección de inmigrantes

La prensa mercantilista, los padres de la patria — salvo una que otra excepción—, el gobierno, los burgueses, etc., insisten en proclamar la para ellos inmediata necesidad de poner trabas a la inmigración de individuos «peligrosos», mediante el rigor de leyes especiales...

Los disparates que se escriben a éste propósito, repugna leerlos, pero son tantos esos disparates insertos en los rotativos burgueses, que uno no puede pasarlos por alto de ninguna manera.

Se aduce que los anarquistas sólo vienen al país a perturbar el orden y a inocular ideas sudversivas en las menes obreras. Sin embargo, nada más erróneo que semejante argumento. La mansa gleba que suda sangre el año entero para mantener a las clases privilegiadas, lo que necesita es, precisamente, hermanos capaces de despertarla a la vida; nunca será un criminal, entonces, quién se eche a cuestas la noble tarea de propender a la cultura del pueblo adormecido bajo la plúmbea losa del rutinarismo.

Los negreros, los traficantes de carne humana que juntan rebaños de mujeres para el prostíbulo y de hombres para la explotación fabril, esos sí constituyen un serio peligro; más como entre éstos canallas y el gobierno, existen tratados en regla, de ahí que penetren en el país, cuando se les antojan, centenares de «caftens» y demás antropoides, mientras se deporta o se impide el libre acceso al puerto a los elementos «dinamiteros», o sea, a los luchadores de la revolución social, cuyos esfuerzos traerán en un futuro próximo la dicha del proletariado pese a cuantos obstáculos les opongan las clases plutocráticas.

¿Qué se entiende por selección de inmigrantes? ¿¡Hay tal selección? No. Lo que existe es el terror de los burgueses frente al avance de las ideas, y quiénes, no encontrando otros medios de atajar a éstas que «seleccionando» inmigrantes, apelan a la monstruosa razón de la fuerza, que, por ahora, detentan.

En la actualidad se cumple la ley histórica: el privilegio ha traído la sociedad a un callejón sin salida: ¿Quién abre paso? ¿Quién es capaz de salvar el obstáculo?

"La Protesta"
Diario anarquista de la mañana

Valores y giros, a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA

Frailerías

Otra guardia

Estos frailes son el mismo Demonio... Apesar de lo rancio de sus creencias, son hombres a la moda, capaces de terciarse la sotana y salir a la calle, cuando las circunstancias lo exigan. Y ya que hablamos de circunstancias, diremos que, en cierto centro de estudios sociales... religiosos, se ha fundado una «guardia joven», cuya misión será defender las iglesias e instituciones católicas, cuando sople fuerte otra racha revolucionaria.

«Después del burro muerto, la cebada al rabo», reza el refrán. Estos frailes no soportamos, no solo representan una epidemia social, sino que resultan, personalmente, una verdadera calamidad pública... Apesar de tener a Dios de su parte y contar con el ojo avizor del Padre Eterno, se duermen en las pajas como cualquier masón descarriado y se dejan quemar una iglesia atestadita de frailes y monjas, las que se salvaron, no por Dios precisamente, sino gracias a la ligereza de sus patas...

Ya que Dios resulta un animal inservible, un dormilón de órdago, la «guardia joven» se desvelará por guardar los templos y los conventos y demás casas de... (íbamos a decir una barbaridad), para que la «turba maximalista» no le dé por repetir lo de los días pasados...

Estad seguros, frailes rechonchos y monjitas rollizas. La «guardia joven» velará por vosotros. Seguid gozando los placeres terrenos y explotando la eternidad de la «otra» vida. La «guardia joven» cuidará vuestros templos y vuestros conventos y vuestros seminarios: tranquilizaos!

¡Qué susto!

¡Dios de Israel! estamos que no nos encontramos de puro asustados. Los del indecoroso pasquín clerical, nos denuncian con un lamento capaz de conmover a una momia. Casi piden para nosotros, el asador. Y eso que hoy no se usa más que para cosas nutritivas. Hay algo de admiración en las alcahuetierías de los monaguillos «papistas», ya que no pueden concebir se digan con franqueza ciertas cosas. Se quejan del gogierno, de las leyes, de todo lo que existe, y hasta reniegan de Dios, que no nos fulmina con sus iras santas, o nos manda, por lo menos, una de las siete plagas de Egipto.

«LA PROTESTA», el ardoroso pasquín ácrata ha vuelto a aparecer como hemos informado, y ayer trae un suelto francamente escandaloso incitando abiertamente y decididamente al desorden, la violencia, la revolución y no en forma torpe y destemplada, sino con artera maldad, tratando de llevar a las mentes populares la persuasión de que esta sociedad y todos sus componentes formamos una cáfila de tiranos sangrientos, de los cuales es noble y honrado librarse, suprimiéndolos de la existencia y del mundo».

Esto que dicen los tragahostias, es chusco hasta decir basta. Nos distrae y nos pone de buen humor. Para algo había de servir el canje que tenemos con el oloroso pasquín.

«Res non verba», dijimos en latín. Hechos, no palabras, repetimos hoy, en castellano. Y que patalen y rabien los indecorosos escribas, y fariseos, del evangélico pasquín.

"El Temporal"

Nadie se asuste. No es nuestra intención alarmar a nadie. El epígrafe es alarmante, lo comprendemos, pero en el fondo es más inofensivo que un carmelita descalzo...

Hablamos del temporal, para significar el poder del papa, que, como era temporal, pasó como cualquier borrasca después de asolar durante varios siglos a esta humanidad dolorida.

NUESTRO PIC-NIC

FECHA DE SU REALIZACION

El próximo 2 de febrero, era la fecha acordada por este comité, para la realización del segundo pic-nic de LA PROTESTA. Hoy, después de los acontecimientos que han convulsionado al proletariado de la república — y en particular a los anarquistas, — creemos inoportuna dicha fecha, dado que en la actualidad, los momentos deben ser de lucha y no de expansión.

En consecuencia, este comité ha resuelto suspender la fiesta arriba indicada, y organizar para el 2 de marzo, el último pic-nic que teníamos anunciado.

El Comité Administrativo.

Hoy se ha puesto, al parecer, la cuestión del poder temporal del papa, en el tapete de la discusión... teológica. «A río revuelto, ganancia de pescadores». Los cuervos quieren aprovecharse de las circunstancias. Y un obispo, el «heróico» obispo de Verdún, plantea la cuestión de las reivindicaciones papales, en los términos siguientes:

«No se podría obtener, de parte de Italia y de todas las potencias, que una porción de territorio fuese cedido al papa, el cual ejercería en él absoluta soberanía? Según mi humilde parecer, este territorio debería comprender el Vaticano, la basílica y plaza de San Pedro, con todas sus dependencias, y una lengua de tierra que terminase en Ostia, la cual, con su puerto, pertenecería a la santa sede. De este modo, el papa tendría un camino de acceso al mar, una pequeña flota propia, que le permitiría salir de Roma sin pedir prestado vías ajenas, navegar por todos los mares y abordar a todas las playas. Ignoro, claro está, todas las dificultades de aplicación que podría tener tal proyecto; pero la idea me parece, y pareció a más de uno, tan hermosa y hasta seductora, que me he tomado la libertad de someterla a vuestra consideración. Este principado, que tendría sus límites territoriales y urbanos bien determinados, comprendería probablemente una población de veinte mil almas, que vivirían bajo el suave yugo del padre santo, vendría a ser la prolongación de su corte pontificia, y en ella se reclutarían fácilmente todos los empleados subalternos y sirvientes del Vaticano.

Nuestros frailes y nuestras beatas y nuestros santurrones, tomaron la cosa a pecho. El pasquín se hizo eco en sus malolientes columnas y estas son las horas en que todos los católicos de por acá sueñan con el temporal y arreglan las maletas para trasbordarse a los futuros dominios papales.

La cuestión es que, los franceses, quieren dar al sumo pontífice los «santos lugares» y establecer el Vaticano en Jerusalen, mientras el papa se obstina en permanecer en Roma, conformándose con que le dén un caminito hasta el puerto de Ostia, quizás con el propósito de tener un punto de escape...

En verdad que los tiempos no están como para vivir lejos de un puerto de mar...

BREVES

Diceres...

Después de la jornada sangrienta, circulan los más diversos rumores. No nos referimos a las víctimas y al número de atropellos que, a medida que renace la calma, se van conociendo, sino a «cosas extrañas» que diz que pasan en los cuarteles, comisarías, etc.

Circula por ahí el rumor, que no acreditamos después de todo, que 700 vigilantes han presentado la renuncia, escarmentados, sin duda. Y algo ha de haber de cierto, pues sabemos que algunos que solicitaron la baja hasta el 28 no se les concede.

Indudablemente, habrá otros setecientos hombres que ocupen las vacantes producidas, pero ello no obsta para que estas renuncias sean la más grande manifestación del descontento que reina entre los mismos «guardadores del orden», y del pánico que se ha apoderado de ellos, que temen las justas represalias que llegue, hoy o mañana, a tomar el pueblo, para vengar tantos y tantos crímenes cometidos por la soldadesca, en la semana roja.

Honor al mérito

Por orden de la jefatura de policía, se otorgará un diploma de «honor al mérito» a todas las personas que han colaborado con las autoridades para restablecer el orden» en la pasada jornada.

Esta es la demostración más palpable del reconocimiento, por parte del Estado, de las fechorías sin número que ha cometido con toda impunidad, la «guardia blanca».

Están de parabienes, pues, los «gratuiteros» de la Argentina. Lo único que lamentarán quizá, es no haber ampliado más sus funciones, violado más mujeres, asesinado más niños y hombres inocentes e indefensos, propinado mayor cantidad de golpes.

¡Vaya unos «méritos» los de estos caballeros, como para darles dip'omas! Solo hace falta ahora que se ordene la creación de una nueva facultad donde se gradue y se diplome, con todas las de la ley, a los que son más hábiles para matar obreros y cazar rusos!

Esta juventud no puede desmentir su instinto canino. Como sus congéneres, reclaman el collar, que en forma de diplomas, les otorgan gustosos, disponiéndose para en otra oportunidad seguir cumpliendo su gloriosa carrera.

¡El pueblo, también, ha de reconocer los méritos de esos muchachos, y ha de saber premiárselos, en hora no muy lejana. Así lo esperamos, a lo menos...

La explotación de los menores

En materia de leyes, somos analfabetos casi. Como nunca nos gustaron, ni sirven para nada, nunca se nos antojó ni mirarlas. Pero si mal no recordamos a alguién hemos oído decir — a «La Vanguardia» quizás — que en este país tenemos una ley que prohibe el trabajo a los menores de edad, o les señala horarios y condiciones. Si es así, esta ley, como todas las demás, estará rigiendo en cualquier otra parte menos en la Argentina, porque aquí no se la ve, ni se la conoce, ni se aplica. Y decimos esto con un ejemplo a la mano. Ayer y anteayer, recibimos una grata visita: setenta u ochenta pibes, todos menores de quince años, que se habían declarado en huelga, en la casa donde trabajaban, por que el patrón les negaba 0.20 centavos de aumento en su jornal, que oscila de 0.50 a 0,90 por 8 horas y media diarias de tarea, y en donde no solo se les explota así, sino que hasta se les paga y maltrata.

Es en una fábrica de zapatillas, propiedad de unos señores Adot Hnos. Nos han expuesto sus quejas, aquellos pequeños mártires de la avaricia de un verdadero sinvergüenza. Si diéramos cabida a sus quejas, llenaríamos fácilmente LA PROTESTA. ¡Hay talleres que son peores que cárceles o prostíbulos, y patrones que dejan cortos y mal parados a los más famosos inquisidores!

Parábolas de la madre y del hijo

«Las palabras que se han dicho, acaso mintiendo, han de ser verdad».

Después de cuatro años de fiebre homicida, hemos salido de la pesadilla heróica. ¡Mujeres del mundo, ésta es vuestra hora! Porque sois las madres de la Humanidad, y la madre debe estar siempre junto al hijo cuando el hijo despierta, sobre todo si despierta después de grave enfermedad y aun no completamente limpio de calentura.

Cuidadosa, serena, segura de sí misma, lava los ojos, las manos, la boca del convaleciente, para que ya toque y guste, clara y limpiamente, la pura realidad. Ya ha abierto las ventanas y entran por ellas, a torrentes, el sol y el aire del día nuevo. Ya trae el refrigerio necesario, en copa de cristal, y el alimento indispensable: un poco de pan, un poco de miel, una fruta en sazón en el cestillo, sobre blanco lienzo. El hijo bebe y come lentamente, saboreando el gozo de haber vuelto a la vida. Aun no piensa. El sol da en el cristal de la copa... y en los cabellos de la madre... El hijo los mira con un poco de asombro... La madre sonríe inefablemente, y dice, respondiendo a la pregunta muda:

—¡Sí, hijo, ya tienen canas!

El hijo recuerda que cuando él se embarcó en la aventura de la cual ha vuelto maltrecho y delirante — ¿hace ya mil años?—los cabellos de la madre eran negros como la endrina, y su frente lisa como hoja de marfil... La madre ha cogido entre las suyas las manos del hijo, ha inclinado la frente para acercarse a morirle en los ojos... ¡En el marfil hay surcos!

Los ojos del convaleciente se enturbian en piedad apasionada. La madre vuelve a sonreir y dice:

—¿Pensabas que habías sufrido tú solo?

¡Hay un segundo de emoción punzante: los corazones están en las gargantas y no dejan hablar.. Rompe, al cabo, el silencio del hijo, y dice:

—Sí, madre; hemos sufrido los dos, los dos...: yo he dado la sangre y tú el sacrificio: ¡pero era la causa tan grande!

Y aun con un poco de excitación febril va repitiendo las nobles palabras que le arrastraron y le enloquecieron:

«Por la libertad..., por la Justicia..., por que todos los hombres sean hermanos..., porque en todos los hogares haya pan, lumbre y sabiduría...; mi sangre, sí... toda, por que sea la última vertida, a mandato de intereses bastardos...; la tierra es del hombre..., de todos los hombres...; su huerto..., su casa..., no más convertirla en arena de luchas fratricidas, imperialistas, explotadoras...; sí.., toda mi sangre por la paz del mundo»

Pone la madre la mano temblorosa sobre la frente pálida del hijo, y echando muy atrás la cabeza, para que no se le caigan las lágrimas, dice a media voz:

—¡Mi héroe! ¡Mi chiquillo, engañado!

El hijo la mira con desconcierto trágico. Ella se levanta, recoge el pan, el agua, pone la ropa en orden, y, otra vez serena, vuelve a sentarse junto al convaleciente.

—¡Escucha, hijo! — dice con grave autoridad —. Hemos sufrido: es justo. Tu dolor y mi dolor han nacido de tu locura y de mi descuido. Estábamos ciegos: tú, por culpa mía, porque desde la cuna te he cantado canciones embusteras y no he sabido darte a mamar la verdad con la leche. Cierto es que yo tampoco lo sabía; pero eso no es disculpa. La mujer que se atreve a dar la vida a un hombre está obligada a haber encontrado y llevar ya en la mano la sal de la verdad para ponérsela en los labios al [illegible]. Yo te conté cuentos de heroísmo [illegible]altades, de banderas y más [illegible]milicia y de cruzadas, [illegible]nias dos madres; no [illegible], de donde hemos venido [illegible]ovirnos, sino yo y un padazo [illegible]limitado por la rapacidad y el [illegible]o de los que quieren que el pedazo de pan les pague un rédito por cruz [illegible]una lira que no existe... A pesar de toda mi embustera doctrina, como llevas sangre noble en las venas y tienes abiertos de par en par los claros ojos del entendimiento, no hubieras respondido ciertamente al llamamiento de las viejas palabras... Patria..., Rey..., honor nacional..., ¡no! Ha sido preciso que los que te han pedido a ti la vida y a mí tu carne de mi carne y hueso de mis huesos, nos hayan hablado en nombre de la pura Verdad... Y uno ha dicho: «¡Vais a morir; pero no por la Patria, que el que sólo por su Patria muere está deshonrado, sino por el mundo!» Y otro ha clamado: «¡Ven, juventud, a derribar las infames barreras que las voluntades irresponsables han puesto entre hombre y hombre!» Y lo hemos creído, y tú has acudido, y yo te he entregado, y tu sangre y mis canas dan testimonio de la limpieza de nuestra voluntad... Y tú fuiste cantando, y yo te dije adiós sin querer llorar... ¡Por primera vez en la Historia del mundo, la madre ha enviado al hijo a la muerte sin tributo de lágrimas!... Y es porque pensaba: «Es la última vez, y mi sacrificio, aunque es toda mi vida, vale tan poca cosa opuesto al gran dolor que puede remediar.... Y ahora...

—Ahora—dice el hijo, con llamas en los ojos—, ahora, hemos triunfado.

—Sí — dice la madre, bajando la voz—; pero acaso los que te llama un no creían en sus propias palabras..

—¡¡¡Madre!!!

—¡No las he vuelto a oir desde hace tantos días!...

—Entonces — dice el hijo, temblando de tal modo de ansiedad y de miedo a la tremenda desilusión que ya cree estar dentro del sepulcro—, entonces, ¿habremos muerto en vano?

—¡No!—dice la madre, irguiéndose con majestad—. ¡No habréis muerto en vano, porque nosotras estamos aquí! Y estos cabellos blancos y estas arrugas que prematuramente nos ha dado el dolor, nos han conquistado nuestro puesto en el mundo, ¡y ahora podemos hacer oir nuestra voz! Hijo: hemos aprendido la verdad y sabemos cuál es la redención. Las lenguas que nos la han anunciado, acaso mentían...; pero han hablado y las hemos oído, ¡y en cuanto una verdad se dice, existe!.... Hijo.... duerme un poco..., descansa..., no pienses...; has dado la vida, no hay que pedirte más. Aquí está tu madre para cuidar la espiga que has regado con sangre... Duerme un momento...; cerraré la ventana para que no te lleguen los gritos de egoísmo, de ambición y de odio que aun suenan por el mundo... Duerme: he cuidado un huerto mientras tú sufrías. Ya verás, es humilde, pero tiene dentro toda la gloria de la vida. ¿Te ha gustado la fruta del cestillo? Pues de mi huerto es... Mira qué asperas tengo las manos por haberle plantado y cultivado. Cuando luego despiertes, vendrás conmigo y te explicaré las parábolas de su tierra y su sombra y de agua que corre por el canal de riego... ¿Qué miras? ¡Una mancha de tinta! Sí.: es que cuando dejo la azada del huerto lano cojo la pluma del legislador... ¡Hijo, duerme y descansa, que tu madre vela!

El hijo obedece y cierra los ojos. A poco duerme, y repite, soñando, las palabras que le enloquecieron: «Liberad... Paz del mundo... Justicia...» La madre escucha, y se jura a sí misma, renazmente:

—Por la sangre derramada del hijo, las palabras que acaso se han dicho mintiendo, han de ser verdad!

Gregorio Martínez SIERRA.

El fin de la realeza

«¡Dies irae!...» Continúan desmoronándose los tronos, y continúa el silencioso desfile de los reyes destronados camino del destierro, en fuga lamentablemente ridícula, sin aquella vieja gallardía de los que entregaron su cuello al hacha del verdugo y en lo alto del cadalso todavía tuvieron, con un «bell morir», la magestad de la realeza.

Los dioses se fueron y los reyes se van. No es que el desastre de la guerra, desencadenando el vendaval arrollador, vá deponiendo monarcas. En el espacio de cuatro años hemos visto ir desapareciendo, arrojados por sus pueblos, a Constantino de Grecia, a Nicolás de Rusia, a Fernando y Boris de Bulgaria, a Carlos de Austria, a Guillermo de Alemania, así como a los múltiples reyes y príncipes reinantes de los diversos Estados de la confederación germánica. ¡Cuántos, en tan poco tiempo, en el espacio de meses, de días, de horas, acaso sólo de minutos!

La guerra no ha hecho más que precipitar la destitución de esos reyes, ahondando y agravando la crisis profunda de la realeza. Y es cosa curiosa, que no debe pasar inadvertida. Los reyes que el triunfo de las armas, la fuerza militar, ha arrojado de sus reinos, son precisamente los que son devueltos a sus reinos respectivos, dándoles un ascendiente y una raigambre que antes tal vez no tuvieran. Arrojados fueron de sus territorios Alberto de Bélgica y Pedro de Serbia, y a sus territorios vuelven con un nuevo timbre de gloria, de heroismo y de martirio, como el alcanzado por sus pueblos.

No es de ahora este agonizar sin salvación posible de las monarquías y esta lenta desaparición del viejo predominio de la realeza. Unas veces era el individualismo exasperado el que llevaba a los hombres al regicidio, impulsados por un ideal altruista y de un sentimiento de misericordia por los oprimidos, y así surgían esas tragedias de los atentados que se registraron en todos los imperios y reinos de Europa, unas veces en las alcobas del «kouatz» de Belgrado y otras en el Terrero do Pacos de Lisboa.

La lucha entablada contra la realeza ha sido feroz desde hace más de 50 años. Aparte esa acción individual del anarquismo militante, había la acción colectiva de los pueblos que tendían a libertarse del poder oprimiente de la realeza.

Y vimos cómo Portugal arrojaba para siempre a los Braganzas, y vimos más tarde cómo China, el arcaico país, se deshacía también de su tradicional dinastía reinante, con una historia de siglos para instaurar, aunque entre convulsiones epilépticas, el régimen republicano.

La guerra, con sus horrores y con sus desastres que han puesto de manifiesto la incompatibilidad de la soberanía popular con el poder absorbente de la realeza, ha transformado el mapa político de Europa. Hasta hace poco Europa presentábase como un gran feudo de la realeza histórica. De un confín al otro alzábanse imperios inmensos, monarquías seculares, principados con aspiraciones insatisfechas. Y ahora las repúblicas nuevas se asientan sobre los escombros, aunque con nuevos cimientos, de las instituciones reales que se desplomaron para siempre.

Es un mundo que nace, la aurora de una era que se alza en la historia de los destinos humanos.

La hora de la realeza ha pasado y se hunde en medio de sangre y al son de los cañones, como al son de las trompetas la antigua Jericó.

Era natural. Ella era el gran obstáculo al desenvolvimiento político de cada pueblo y era la amenaza constante a la paz del mundo. Contra ella se levanta el ansia de libertad y el espíritu de democracia en el seno de cada nación: contra ella se alza el internacionalismo espiritual, económico y político, grito también de un sentido de fraternidad universal en las democracias mundiales, cuyo triunfo será la característica del siglo de la nueva época histórica en que entramos.

Aun se mantendrá la realeza en algunos países durante algún tiempo, el más corto posible, porque la liquidación de las viejas instituciones monárquicas se está haciendo con demasiada rapidez y nada hay que pueda torcer hoy la voluntad de los pueblos y el curso de la gran trayectoria histórica. Pero cuando reanudada la vida con sus luchas y sus aspiraciones se apague el sentimentalismo patriótico, despertado por la convivencia ante el peligro y en la nerviosidad sin límite; cuando las últimas concesiones democráticas se hayan hecho en los países de régimen monárquico democrático y se vea que son insuficientes y que se llega a un punto en que la incompatibilidad es irreductible, entonces habrá sonado el último instante de la realeza, que va se ve llegar con celeridad imposible de contener.

¡Ay! ¡Este declinar es bien doloroso y el final pudiera ser demasiado trágico!

Angel GUERRA

La Multitud

Con una especie de avaricia acaparadora la Multitud colecciona todas las tumbas que deshonran a los hombres y no se engalana con ninguna virtud. Se muestra cobarde, hipócrita, embustera, servil, grosera, malvada y estúpida. Conservadora sectaria, jamás evoluciona, no cambia jamás, no progresa nunca. La Multitud de la Roma antigua vale la Multitud del París contemporáneo, y en el siglo XX, si de nuevo se juzgara a Cristo, la Multitud no titubearía entre Jesús y Barrabás, porque profesa un culto no disimulado para los ganapanes. Instintivamente, adora lo feo y aborrece la belleza: la belleza la ofende gravemente, como una injuria personal.

Temblorosa ante la fuerza, se muestra feroz ante la debilidad. Diez guardias municipales mantendrán a raya a cuatro mil hombres que huirán, miedosos, a la menor señal que haga un comisario de policía; pero en cambio, estos mismos cobardes, cuando se juntan veinte mil, matarán a pedradas a un municipal desarmado, al que previamente habrán atado para tirarlo al río, como hicieron en marzo de 1871 con el que echaron al canal Saint-Martin. A cada página de la historia tropieza uno con este parelismo a la vez cómico y nauseabundo, y el espectáculo de los burgueses que durante la Commune huyeron, con el sudor de la angustia en la frente, y que después, en Versalles, escudados detrás de una fila de gendarmes, insultaban y golpeaban a los federados prisioneros, da una alta idea de las cualidades de la Multitud. Pueril sería hacerse ilusiones: el suplicio de Mathe se renovaría mañana si mañana otro Mathe cualquiera cayera en las garras y en los colmillos de los transeuntes. Asesinar a mansalva, verter sangre sin temor de riesgo, torturar a un gér evitando la Ley... he aquí el sueño dorado. Y si la pequeña fiesta pudiera desarrollarse en nuestros bulevares, las damas serían sibles pagarían lo que se les pidiera para poder obtener un sitio o una ventana desde donde presenciarla. En Catago se desconocía este sentimiento confortable práctico, lo que no dejaba de marcar una superioridad sobre nuestra civilización.

¿No vimos ayer mismo, en la alborada

A los suscriptores

Al ser allanada LA PROTESTA por la policía, quedó todo, en esta casa, a merced de un piquete de bomberos, los que rapiñaron dinero y ropa, pertenecientes al personal del diario.

Las tirallas de suscriptores fueron extraviadas en su mayoría, por cuyo motivo muchos compañeros no recibirán el diario. Se pide, pues, a los que no lo recibieran a partir de la fecha, manden de nuevo su dirección. Los agentes deben ayudarnos en esta tarea, procurando dar aviso a los suscriptores, de sus respectivas localidades.—La Administración.

---

gris de una madrugada de enero, a una multitud borracha de odio y de rencor, ladrar, furiosa y abyecta, contra un pobre pingajo humano, sólo contra la sociedad y la violencia, lamentable vencido, que debería haber inspirado respeto el mismo horror de su fracaso y la inmensidad de su desgracia?

Dejo bien sentado que no hago ninguna restricción mental, como pudiera un alumno de la calle de los Postes, y que no acepto ni excepciones ni atenuaciones: por Multitud entiendo una reunión de hombres, sean cuales fueren la situación social, la educación, la instrucción y la inteligencia. No hay una Multitud selecta, porque según una ley psicológica, cuyos datos ignoramos pero que es cierta, en toda aglomeración de seres humanos los elementos impuros disgregan y corrompen las partes sanas. El contagio obra con seguridad, y el corazón más noble se deja gangrenar por la bajeza tan pronto como se pone en contacto con el monstruo. Una multitud compuesta de Julio Lemaitre, de Barrès, de Bourget, de Forain, de Degas y de otras personalidades de cierta valía, no se mostrará de ningún modo superior a una banda de apaches o de parásitos de prostitutas. El modo de expresarse será diferente, pero los actos y las ideas serán idénticos. Sucesos recientes prueban que no exagero.

Por lo demás, esta misma palabra: «élite», me parece poco precisa o, por lo menos, muy relativa.

Los artistas y los sabios son considerados como una raza aparte, privilegiada, desinteresada, sutil, altiva, supremamente inteligente. Si se examina friamente lo que producen esos selectos, dudo, no obstante, que merezcan el calificativo de colectividad selecta con que se les gratifica. ¿Cuándo lucharon los artistas contra la ignorancia de la Multitud? ¿Cuándo adivinaron al genio innovador? ¿Cuándo aclamaron al individualismo independiente? Yo no veo en qué el fallo de estos especialistas en ideal haya diferido del del público con el cual, al contrario, forman un excelente maridaje, embrutecidos como están por los mismos prejuicios, las mismas doctrinas, las mismas admiraciones, las mismas fórmulas, en el fondo la misma estética. Sin remontarnos hasta el diluvio, fácil sería enumerar los genios escarnecidos por sus compañeros de profesión...

... ...

Cuando uno recuerda que la Sociedad de Escritores propuso borrar de sus listas a Víctor Hugo y a Julio Vallés en 1871, y a Emilio Zola hace tres años; cuando uno recuerda que esta brava Sociedad rechazó a Luciano Descaves, uno de los más nobles literatos de nuestra época, por el enorme delito de que este independiente se permitió escribir «Sous-Offs», es suficiente para que nos demos cuenta del nivel cerebral de semejantes colectividades.

En suma, la Multitud es una. Una parte de ella se alimenta con esta carnaza podrida llamada «Le Petit Journal» que sacia tan lógicamente su hambre; la otra se vuelve loca por las pornografías salpicadas de moral y de clericalismo que le vende Lovedan en su tienda. Por un lado se ensalzan los versos de Déroulède y por otro se saborean voluptuosamente los hemisticos de Bornier. Unos y otros están a igual altura y todo el mundo está de acuerdo para execrar a Ibsen y a Tolstoi, por unanimidad declarados oscuros, vacíos, aburridos y antifranceses. So pena de verse tratado de «sin patria» hay que declarar, quieras que no, que el «Aiglon» se cierne como una obra maestra sobre el arte contemporáneo y que Juan Rameau maneja la pluma mejor que Voltaire.

La previsora naturaleza distribuye a la Multitud los grandes hombres que merece. Por esto no veréis nunca sobre la mesa de un rumiante una página de Montaigne, de Pascal, de Diderot, de Vigny, de Baudelaire o de Renan; tampoco tendréis la satisfacción de oir a uno de estos habituales aplaudidores de Desiderato Louis teclar una fuga de Bach, un fragmento de oratorio de Haendel, o el dúo de «Tristán e Isolda»; tampoco veréis reproducidos ni en yeso ni en cinc artísticos la Minerva de Egine, las estatuas de la Catedral de Amiens, de los mineros de Constantino Meunié, o de los «Burgueses de Calais», de Rodin; tampoco contemplaréis las copias, en cromo, de las decoraciones de Puvis de Chavannes, de los paisajes de Monet, las figuras de Renar, los rincones de vida de Degas. Estas manifestaciones del arte no gustarían al público y no tendrían éxito. No, no temáis que esto ocurra, porque la Multitud tiene la seguridad de comer cada día la sempiterna bazofia de la mesa redonda a la cual tiene el estómago acostumbrado.

Lo que no está muy segura de encontrar constantemente en su camino son botas para lamerlas. Y no obstante, un activo movimiento de lengua sobre unas suelas de zapato fangosas y a ser posible manchadas de sangre, le es indispensable a su higiene, al perfecto funcionamiento de su organismo. Privarla de esta sana gimnasia la pone triste, la molesta, la exaspera, la lleva a los peores excesos. Por lo demás, no se muestra ni circunspecta ni difícil, y con tal de que pueda dar libre curso a su natural servilismo, poco le importa la elección de sus amores. Con todo, entendámonos bien: como la Multitud posee gustos de prostituta, es necesario que las botas que desea lamer calcen un señor bien trajeado, un caballero con mucho gabán, un joven vestido de azul, de amarillo, de escarlata o verde manzana, un macho que sepa ensayar su sable o su látigo sobre el dobiado espinazo de los transeuntes. Napoleón, que trituraba la humanidad con sus manos de bandido coronado y que arrojó al muladar cien mil hombres de golpe. Napoleón encarnaba y encarnará el tipo supremo de este género. Con un tipo de este temple, gastaríase la lengua sin pedir tregua, y nuestros jóvenes y activos literatos hace tiempo que se están empleando en esta faena que es su delicia.

La única grandeza de la Multitud, su único mérito estriba en que no se equivoca nunca; de modo que sus gustos forman un criterio infalible; si ella arrastra por el fango a un hombre, es que este hombre es grande; si bebe sobre un acto, es que este acto es noble; si vilipendia una obra, es que esta obra es una obra maestra, y los patatazos que ella lanza forman la corona más gloriosa y deseable para un hombre. Inconsciente u hipócrita, la Multitud se asemeja como el cerdo hacia las trufas. Cuando más vil y despreciable es un sér, más ella le admira. En este orden de ideas, lo reconozco, la Multitud no gusta de la mediocridad.

Un día de Carnaval, uno de estos días de fiesta en que la Multitud ostenta una cierta coquetería en deleitarse con su imbecilidad, en que los paseantes sacan a relucir su grosería más particularmente innoble y se engalanan con una inepcia alegre y especialmente agresiva, presenció un espectáculo reconfortante y poco banal. De las ventanas de un restorán elegante, unos cuantos jóvenes y muchachas del mundo dorado, medio borrachos y aturdidos por el ruido de la calle, arrojaban vituallas, pasteles y naranjas a la Multitud que se traba sobre la presa, cual pudieron hacerlo los animales domesticados del Parque. Uno de aquellos bromistas, con más imaginación tiró monedas de cobre y pesetas a la acera pero previniendo que no continuarían si no se recogían con la boca. Y entonces habrían visto a hombres de cuatro patas arrastrándose por el arroyo, llenándose la boca de confetti manchados de barro, ensuciándose la cara con las inmundicias de la calle, para atrapar el dinero que otros les disputaban a mordiscos. Y la Multitud formó círculo para contemplar el espectáculo, chillando de alegría, estremeciéndose de placer, riendo epilépticamente, aplaudiendo la invención espiritual del señorito. Ni una indignación, ni una protesta. Entre los espectadores había burgueses, empleados, obreros sólidos y robustos cuyos puños habrían podido destrozar un cráneo. Nadie, nadie tuvo la osadía de subir al restorán, de hundir la puerta a puntapiés, de abofetear a aquellos indecentes guasones, de dar una azotaina a aquellas damiselas y tirarlos después por la ventana junto con la mesa y la vajilla a que se reunieran con sus dineros. Ni una rebeldía contra los harapientos cuyas contorsiones regocijaban a los transeuntes; ni uno sólo tuvo la idea de limpiarse los dientes, hundiéndolos en la garganta de los que se les reían en las barbas.

Y contemplando aquello, con escalofrío de asco, pensé en el Emperador romano que incendió la ciudad de las siete colinas y presenció, desde una terraza, el suplicio de cien mil crioturas humanas, acaso obedeciendo a la repulsión que le causaba la multitud. Incomprendido y desconocido, ¿fué Nerón un simpático calumniado y un integro justiciero?

Franty JOURDAIN

Los "ratas blancas"

Como contestando a una pregunta que hace uno de ellos en la famosa «Voz de San Fernando», en un artículo de «bandidaje» en el que dice que los anarquistas se escondieron debajo de la cama al ver que salió la «guardia blanca»—léase los ratas blancas—, contéstole que, en efecto, temblando aún, entre las sábanas (suerte que no me las robaron los «ratas blancas», como hicieron en otras casas), garabateo estas cuatro líneas para decirle al señor «rata patria», que no le importe saber dónde estuvimos durante los días de inquisición, bandidaje, crimen, asquerosidad, vituperio y otras burradas patrióticas, y si le digo que cuento con la enemistad que adivina después de escritas las asnadas que tituló «Maximalismo y bandidaje».

Seguramente que somos enemigos enemigos a muerte: como lo somos con todos los países.

En nuestro sitio de propaganda y acción estuvimos antes y lo estaremos siempre; no serán las hordas criminales y bandoleras del «orden» ni las patotas de «ratas blancas» los que nos harán detener el avance que llevamos. Ya lo habéis palpado, pobres «ratas», ilusos y mentecatos, vuestro estrepitoso fracaso os ha dejado como calabazas huecas flotando sobre mares de cieno. Nosotros estamos como estábamos, firmes y con una página de gloria, aunque ensangrentada por vuestros asesinatos, una página digna de hombres machos y no de maricones cual lo sois todos los ratas y rateros de la guardia infame.

Esta es la única literatura que puede usarse con nosotros, asquerosos sapos, que cargan con charcos de sangre.

La pesadilla [illegible] sea con vosotros: resplan[illegible] nos auguran la felicidad [illegible] sobre el montón de inmundicias [illegible] de berreáis con espíritu salvar a [illegible] en los discursos de lo [illegible] rables de la prensa burguesa.

Los días presentes tienen momentos que adelantan siglos; quizás, si es que algo os queda en la cabeza que no esté ocupado por las barbaridades del «orden», si en el sitio de los sesos, tenéis un pensamiento propio, podéis sospechar que llegará un momento de prueba; acaso, perdonándoos vuestras idioteces, podamos darnos las manos sobre un montón de escombros ardiendo, que serán de la sociedad el crimen, para sobre sus purificadas cenizas, levantar la otra sociedad con hombres de esos que habéis llamado bandidos porque así os lo han dicho los impúdicos directores de hoy.

Por mi parte, como os escupí en 1910, cuando fuisteis ratas, como ahora, vuelvo a repetir el obsequio y os espero en la cruzada que como un huracán de fuego, llega a cernirse sobre vuestras huecas cabezas...

Salud, «Ratas blancas»...

F. M. CASILDO

SANTA FE

La reacción policial. -- Prisiones, apaleamientos, asesinatos, etc.

Las autoridades santafecinas siempre han sido de las más reaccionarias. En esta ciudad no puede alzarse la voz ni llamarse anarquista, sin exponerse a dar con los huesos en la cárcel.

Los gobernantes, y especialmente los policías, tienen un odio feroz a todo lo que signifique movimiento proletario; en todos los hombres que piensan más o menos libremente, ven a un peligroso. Parece que en este pueblo, el tener talento o ideas, y no ser con ellas comerciante, es el peor delito, y eso que es un pueblo compuesto, en su mayor parte de letrados, doctores, jueces, empleados y demás gente que maldita la utilidad que reportan a la humanidad. Mejor dicho, en ninguna localidad se echa de ver más la diferencia de clase: de un lado los productores, del otro los parásitos. Y así es que los primeros a cada instante están expuestos a la fobia de los segundos.

Bien. A consecuencia de los hechos acaecidos en ésa, nuestras autoridades se alarmaron en extremo. Más claro: las bestias se enfurecieron totalmente. Será quizá porque aquí está la gobernación y temerían que los «maximalistas» se aprovecharan de ello o también por aprovechar la ocasión para dar rienda libre a sus odios ancestrales.

Y no puede decirse que el pueblo hiciera movimiento alguno. No. En la misma noche que pensábamos levantar con un primer triunfo la bandera de la reivindicación, apresaron a una veintena de camaradas, que fueron a dar al Dpto. de Contraventores. 1

Hay que señalar como baldón para los odiosos canes del orden burgués el cobarde asalto llevado a cabo por las fuerzas del batallón de guardia Cárceles, del escuadrón de seguridad y del 12 de infantería, al mando de un conocido asesino, contra el local del S. de las O. del F. C. C. N. A., del cual resultaron dos obreros asesinados: Lamazzón y Gómez.

En ninguna provincia, quizá, del interior, la represión ha sido más intensa que en Santa Fe, donde por añadidura, algunos secretarios de organizaciones obreras, en connivencia con elementos políticos y las clases superiores, coadyuvan en la nefanda obra de obstaculizar tan violenta y bárbaramente, la explosión del sincero deseo de liberación latente en la clase trabajadora.

En San Cristobal, según noticias, los muchachos se han portado a la altura de las circunstancias. Bien por ellos.

Hagamos ahora mención de la B. «Bmilio Zola», igual que en Buenos Aires y en otras ciudades del interior, en esta ciudad, se organizaron las «guardias blancas», o sea, las policías civiles u honorarias. Unos cuantos niños bien que recorrieron las calles de la población, haciendo gala de un matonismo que está en pugna con la civilización que pretenden haber adquirido. La entidad citada, estuvo a punto de sufrir los desmanes de estos bárbaros modernos, de cuello planchado y pantalón «chic». Actuaron con poco acierto.

Entre las víctimas de la fantasía de la «perrada de investigaciones», —que creyeron encontrar también aquí un movimiento maximalista—, hay que contar a los compañeros Mariano Juan, Teófilo Dúctil, Julio Díaz, S. Martínez, A. Albornoz, Armando Molina, C. Cunillera, Gines Ortega, etc., y Diego Abad de Santillán; éste último ya recobró la libertad. Hay también 15 compañeros, tomados en el local asaltado.

Vuelta la normalidad — así dicen ellos—, algunos presos van recobrando la libertad. Pero quedan aún en las mazmorras inquisitoriales, más de 20 compañeros de ésta todavía.

Este es, pues, un nuevo lauro que puede agregar a su corona nefasta el señor Lhemann y sus esbirros, muy dignos, por cierto, de merecer un asiento en cualquiera tribu de bárbaros, en donde estarían a las mil maravillas los gobernantes y burgueses de la libre y democrática Argentina...

Corresponsal

TRENQUE LAUQUEN

Salvajismos policiales

La policía se ha portado en todas partes. Con saña feroz, en forma canibalesca, los «defensores del orden» masacraron al pueblo, defendiendo los intereses de la burguesía vorazcon un entusiasmo digno de mejor causa.

En Trenque Lauquen, pueblo de la gobernación de la Pampa, saciaron sus instintos criminales, en las carnes doloridas del paria, los indios salvajes de la policía. El pueblo había organizado el lunes pasado, un mitin público para protestar contra los crímenes del Estado. Del local de la Federación O. Ferroviaria, partió la columna, formada por gente del pueblo, hombres, mujeres y niños, dirigiéndose a la plaza, donde se levantó una tribuna. En el momento que hablaba un compañero, censurando la acción del gobierno frente a la protesta del pueblo indignado, se oyó un toque de atención y acto seguido sin esperar a que los manifestantes se disolvieran, la policía y la gendarmería hicieron una descarga cerrada contra el pueblo. El desbande fué general, quedando en poder de la policía el cuerpo ensangrentado del camarada Surika, y como trofeos, una bandera roja y un cartel.

La hazaña policial no terminó ahí. Después de la masacre, procedió a detener a los compañeros Máximo Tauré, Lanuzi y Oliva, los que fueron remitidos a B. Blanca y puestos a disposición del juez federal.

El camarada Sunika, según se nos informa, está, en calidad de detenido, en el hospital San Roque, siendo de bastante gravedad las heridas recibidas.

Se comprueba, una vez más, que la policía está compuesta por facinerosos y criminales, por tipos degenerados que no tienen una simple noción del bien, y cuya misión parece que fuera la de asesinar a mansalva al pueblo trabajador.

¿Hasta cuándo toleraremos a esa policía gaucha, salvaje y brutal, verdadero azote de este pueblo vilipendiado y escarnecido?

CONFERENCIAS

C. OBRERO DEL OESTE

En ocasión de la reapertura de su local, se invita al pueblo a la conferencia que se realizará hoy sábado, en su local Lacarra 149, a las 8.30 p. m.

Harán uso de la palabra varios compañeros.

LAS HUELGAS

F. O. del R. de Construcciones

CLOAQUISTAS Y PLOMEROS

Sigue en pié el movimiento que sostiénen estos obreros. En su última asamblea, todos, como un solo hombre, han resuelto mantener sus decisiones anteriores hasta obligar a los constructores que aún no lo han hecho, a que firmen el pliego de condiciones presentado.

Los empresarios de obras de salubridad, son los que más se resisten, y sin embargo, son también los que están en peores condiciones, desde que están llenos de chanchullos, de los que los obreros son las víctimas. Tienen que andar con cuidado, pues si no se accede a lo que se solicita, los trabajadores están dispuestos a sacarle a los patrones los trapos al sol, como vulgarmente se dice.

Todos los días asamblea a las 3 p. m., en Córdoba 3040; a los de la casa Colve, se les invita en especialidad.

O. ALBANILES.—La huelga parcial de los obreros de este gremio, continúa. Las obras de los empresarios que aun no han firmado el pliego de condiciones, siguen paralizadas. Se ha dado principio con buen resultado al «sabotage». Los «fuertes» se tendrán que tornar débiles, si los obreros siguen como hasta ahora.

Todos los días asamblea en Córdoba 3040.

F. O de Calzado

CASA MARAGLIANI Y RUBINATTI. —Continúa sin solución el conflicto que los obreros de esta casa tienen planteado con los burgueses. Los ánimos siguen siempre firmes. ¡Tanto mejor!

Hoy asamblea, en Catamarca 1784, a las 10 a. m.

O. tintoreros

EN LOS MIL COLORES.—Siguen manteniendo con entusiasmo la huelga los obreros de esta casa. Hasta ahora el burgués se muestra intransigente, pero se verá obligado a doblegar la cabeza dentro de breve si los huelguistas empiezan a practicar, como es su deber, la acción directa contra los burgueses.

O. empajadores

Llevan 52 días de lucha los obreros de este gremio. Sin embargo, los ánimos no han disminuido ni un ápice. Están resueltos a triunfar los huelguistas, parece.

Los obreros han dado en estos últimos días pruebas de firmeza y conciencia. Rechazaron una propuesta de los talleristas por considerarla un verdadero insulto, concediendo unas miseras mejoras que ni dignas de tomarlas en cuenta son. Lo mismo hicieron con el pedido de comisión para tratar un arreglo que por medio de

personas completamente extrañas, hiciera un burgués de los más gordos.

Exigen—y tienen mucha razón, ¡qué caray!—los trabajadores que si los burgueses quieren algo, o desean entrar en arreglos, se dirijan directamente a la Sociedad de resistencia.

Adelante, pues, trabajadores!

Despalilladores del "43"

El magnánimo Piccardo se ha puesto frente a los obreros de su casa. Mostró sus garras y sus dientes el tigre. Niega, a los trabajadores despalilladores los diez centavos por kilo, que con toda razón y justicia reclaman.

Piccardo crée—o lo pretende, por lo menos—, que los obreros son máquinas o bestias, sin sentimientos, ni dolores, ni necesidades. Con la mayor frescura y sin vergüenza alguna, a una comisión de obreros que fué a visitarlo, les manifestó que 70 ú 80 pesos mensuales alcanzan y sobran para que un padre de familia se las arregle.

Los obreros tuvieron ayer una numerosa y entusiasta asamblea en Chacabuco 754.

Varios compañeros, en frases enérgicas, demostraron ante sus camaradas las injusticias de que eran víctimas todos y los medios que tienen que emplear para ponerla a cubierto de los instintos de hiena del señor Piccardo.

Los huelguistas han dirigido una nota a las demás sociedades obreras exigiendo, como acto de solidaridad, que aconsejen el no consumo del cigarrillo «43», hasta que el conflicto actual no se solucione.

Los maquinistas se reunieron anoche para confeccionar también un pliego de condiciones, que presentarán a la dirección.

¡Firmes, compañeros, en la actitud adoptada! Os acompañan en esta emergencia todos los obreros organizados. Contra los soberbios ventrudos, que han elaborado sus fortunas con el sudor proletario, especulando con el hambre del pueblo, estamos bregando todos; y es por eso que, vosotros, en esta jornada de justicia, no estáis solos!

Adelante, sin cobardías, ni miedos, ni vacilaciones, compañeros!

Casa Adet Hnos

Los pibes que anteayer se declararon en huelga, siguen su jornada reivindicatoria. Hoy consiguieron la adhesión de las obreras de la fábrica. Ellas también son sometidas al mismo régimen inquisitorial que los muchachos.

Estos canallas burgueses, que trafican con los niños proletarios, son audaces en extremo. Obreras de más de tres años en la casa, de 14 y 12 años de edad, ganan 0.80 á 1.00 diarios, y sin embargo, trabajan 8 y media ó 9 horas por día. Hay que agregar los descuentos que hace el burgués, todavía como para regalo. Por algunos minutos de atraso en el horario, a la hora de entrada, les descuenta una o dos horas de trabajo.

Muchachos, obreras, firmes! Enseñadles a los parásitos y explotadores, que, aun así, a vuestra edad, habéis comprendido la justicia y sabéis lo qué son derechos; que tenéis suficiente fuerza para exigir el respeto a que sois acreedores!

Pro folleto "La Filosofía Etérea"

Cantidades recibidas: Borrego 1.00; Francisco García, 0.45; Bugallo, 0.30; C. de Carros, 30.00; Maximino Asprón, 1.00; García (el sordo), 0.30; Pedro Bouzalo, 1.00; Morales (h.), 3.00; Fernando Puerto, 6.50; Boix, 2.00; Salvador Chalvi, 3.00; Eugenio Amurelli, 3.00; Castor Nares, 1.00; Vicente Cichello, 0.40; Vicente Hernández, 0.15; José Matilla, 1.00; Semería, 0.30; Breta, 0.30; Cavanna, 0.30; J. Cervantes, 0.40; Defrancisco, 0.30; Gorini, 0.30; José Fruket, 1.00; N. Esteban, 1.00; M. Pérez, 1.00; G. Gallo, 2.00; F. Vallespír, 1.00; García (el sordo), 0.15; F. Nettio, 0.50; Planchadores y Planchadoras, 3.00; E. Fleurent, 5.00; J. Darroso, 3.00; A. Polini, 0.20; Sub Comité Radowitsky y Barrera, 30.00.—Total, pesos 103.85.—

Nota.—Como el folleto se publicará integro, en lugar de hacerlo en dos veces, como se pensaba, el valor de su impresión es de 6 cts. el ejemplar, porque constará de 68 páginas de texto. Con tal motivo, los cien ejemplares se cobrarán seis pesos, y los números sueltos a 10 cts.—Pedidos acompañando importe, a Severo Bruno, Humberto 1.o 1175.

MOVIMIENTO OBRERO

La huelga de los marineros

La desidia camaleónica, o mejor dicho, la perfidia de los dirigentes de la F. O. M., hace que para los lectores de LA PROTESTA no exista la huelga que el importante gremio de marineros y fogonistas está sosteniendo en la actualidad, y que ya empieza a hacerse sentir en otros gremios importantes de la zona portuaria.

Cualquiera que ignore la forma en que procede el ex anarquista García y el comité que le rodea, seguramente concluye por opinar que a los anarquistas no nos interesa esta huelga, ni que entre el elemento de mar no haya compañeros nuestros. Sin embargo, la realidad es muy otra, como siempre. Lo que hay es que, el comité de mangoneadores de la F. O. M., se cierra a cal y canto a toda opinión que no sea la suya, y a las asambleas que realiza no entran sino aquellos que lleven libreta de la federación previo aviso en las pizarras donde se anuncia.

Ya hemos tenido ocasión de protestar desde estas mismas columnas, en ocasión de celebrarse el X congreso, camaleónico, en la «Verdi», sobre este procedimiento; mas la camarilla mangoneadora no parece darse por aludida, demasiados intereses tiene ella que cuidar, para escuchar las razones nuestras, que pretendemos que se proceda con los trabajadores a «puertas abiertas». Los trabajadores para los «señores de la canongía de la calle Necochea», lo mismo que sus compinches de Méjico 2070, son números o libretas, cotizantes. Así, pues, nos vemos obligados a conformarnos, en lo que respecta a dicho importante movimiento obrero con lo que a los «señores» le guste publicar en la prensa burguesa. ¿Es lógico todo ésto?

Para la contestación de la pregunta nos dirigimos a los compañeros marineros. A ellos que son los interesados de que su acción no quede desvirtuada por individuos que sólo piensan en su medro personal imponiéndoseles un ardite la elevación moral e intelectual de los trabajadores. Y sabemos que entre la gente de mar hay compañeros; como sabemos también que a bordo circula y es leída LA PROTESTA. Lo que no sabemos o lo sabemos demasiado quizá, es el por qué del mutis respecto a ella, en el actual movimiento.

Pero este «fenómeno boquirroto», o portuario, está muy extendido en la Boca, y no nos extraña el silencio con que se procede. Sabemos, efectivamente, que hay compañeros que hasta ayer hubieran dado su vida por el diario y hoy lo combaten con ahinco digno de mejor causa... Compañeros que sostenían el Comunismo anarquista en la organización obrera, hoy se han convertido en cualquier cosa, y en la organización no ven otra cosa que un medio de satisfacer sus aspiraciones personales, olvidando hasta aquello que más decían defender.

Así vemos pulular una cantidad de organizaciones gremiales, que componen millares de obreros y que son autónomas unas, federadas entre sí, otras, como ser, la «Federación en C. Navales», y otras que se combaten cual la de «Diques y Dársenas» con la vieja de «Obreros del Puerto».

La lógica, como se vé, brilla por su ausencia; pero lo importante es que los trabajadores se den cuenta del juego que son víctimas, y procedan a la higienización del ambiente corrompido por el caudillismo y personalismos mal avenidos con el movimiento obrero.

A ellos, por encima de todo, les corresponde hacer práctica la máxima de La Internacional, que dice: «Trabajadores del mundo, uníos».

F. L. BROCHA

Convocatorias gremiales

F. O. R. A. y L. B.

Celebrarán asamblea de delegado hoy sábado, a las 8.30 p. m., en el local Hernandarias 1311, para discutir la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.—Informe del movimiento.—Reintegración de ambos consejos.—Asuntos varios.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda a las sociedades la selección de los delegados que designen, y a éstos, puntual asistencia, a las 8 p. m.

PLANCHADORES P. Y ANEXOS

La C. A. de esta sociedad convoca al gremio en general, a la asamblea que se efectuará hoy sábado, en el local Belgrano 1426, a las 8.30 p. m., para tratar una importante orden del día.—La Comisión.

METALURGICOS UNIDOS

Invítase a los miembros de la comisión a la reunión que se efectuará hoy sábado, a las 8 p. m., en la secretaría, Piedras 1012.

Siendo de gran importancia los asuntos a tratar, esperamos concurran todos los miembros. — El Secretario.

A los obreros del establecimiento «Vasena» y metalúrgicos en general, se les invita a la reunión que se efectuará mañana domingo, a las 8 a. m., en el «Bristol Palace», Independencia 3618.

Siendo el momento actual de sumo interés para el proletariado, esperamos la concurrencia de todo el gremio.—El Secretario.

OBREROS GASISTAS

A los obreros gasistas de todas las fábricas, se les invita a la asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 2.30 p. m., en el local Córdoba 3040, para tratar asuntos de organización.—Varios Gasistas.

OBREROS LICORISTAS

Todos los obreros licoristas quedan invitados a la reunión que se efectuará el martes 28, a las 8 p. m., en Matheu 1172, para tratar asuntos de interés gremial.—Varios licoristas.

S. DE C. DE CARROS

Para hoy sábado, a las 8 p. m., en Piedras [illegible] a la comisión administrativa, asuntos de importancia. Que nadie falte.—El Secretario

OBREROS TALABARTEROS

La comisión de esta sociedad invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 8 a. m., en Bmé. Mitre 3174, para discutir el pliego de condiciones que se pasará a los dueños de la talabartería.

PINTORES UNIDOS

Esta sociedad de resistencia efectuará asamblea general mañana domingo, a las 8 a. m., en el local Córdoba 3040, para tomar en consideración la siguiente orden del día: Información sobre la huelga general y actitud a asumir en lo sucesivo, con respecto a la organización obrera, y asuntos varios.

Convocatorias varias

C. de E. S. «ANSELMO LORENZO»

Invita a sus adherentes a la reunión que tendrá lugar mañana domingo, a las 9 a. m., en su local Piedras 1012. — El Secretario.

C. FEMENINO ANARQUISTA

Se invita a las compañeras que componen este centro, a la reunión que se efectuará hoy sábado, a las 9 p. m., en Bmé. Mitre 3174, para tratar asuntos de importancia, relacionados con los últimos acontecimientos. Es de esperar que ninguna adherente deje de concurrir a esta reunión.—La Secretaria.

«NUEVA VIDA»

Si los compañeros de esta agrupación siguen teniendo deseos de trabajar, por nuestro ideal, se les invita a la reunión que se efectuará en mi casa, mañana domingo, a las 3 p. m., —El Tesorero.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL

Mañana domingo, a las 5 p. m., en su local social Guardia Vieja 3372, asamblea general de socios y simpatizantes.

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS

Se cita a la C. A. del Comité Pro-presos y deportados, a la reunión que se efectuará el martes 28, a las 8 p. m., Se pide puntual asistencia, por haber asuntos importantes que tratar. La reunión es en Córdoba 3040.—El Secretario.

F. O. DEL CALZADO

Esta federación ha trasladado su secretaría a Matheu 1172, donde se reunirán todos los miércoles los miembros de la C. Administrativa, de 8 a 10 p. m.—La Comisión.

NOTAS VARIAS

C. TIERRA Y LIBERTAD

Comunica a todos los centros y agrupaciones, como asimismo a los diarios y periódicos en general, que sostenían correspondencia a la calle Aguijar 2822, que en lo sucesivo la remitan a esta administración.

LA PROTESTA en Berazategui.

Pídanla en el kiosco de la estación, de Eduardo Balassini, o a sus repartidores.

«TIERRA Y LIBERTAD»

En el Ateneo R. de Villa Crespo, Loyola 94, se han recibido los últimos números de este periódico de Barcelona.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Manuel Rodríguez, natural de España; lo busca su compañera Magdalena Reyes.—Dirección Videla 2888, por fallecimiento de un hijito de los dos.

Se desea saber la dirección del compañero Manuel Gallego, que en el mes de agosto estaba en Chacabuco. — Dirigirse a Angel Llamas, Superi 1358, capital.

C. Pro S. de R. DOMESTICOS UNIDOS

Pedimos a todos los compañeros que se interesen por la fundación de este Comité, se pongan en comunicación con nosotros, escribiéndonos a la brevedad posible.

La correspondencia debe venir dirigida a Leopoldo Sorribas, a este diario, calle Humberto 1.o 1175.

C. P. LOCAL O. EN CALZADO

Se pide a los delegados de las fábricas y talleres pertenecientes a la F. Obrera en Calzado, que para la velada que tenemos proyectada para el 2 de febrero, a beneficio de la compañera y familia del malogrado Venancio Vázquez, pasen a retirar localidades a nuestra secretaría Bmé. Mitre 3174, y a los domicilios siguientes: Guido 2141; Inclán 2866; Pasco 1349, y San Ignacio 3667.

El llamado es urgente, dada la proximidad de la fecha a realizarse el beneficio.—El Secretario.

C. PRO PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Recordamos a todas las sociedades y centros adheridos, que debido a la gran cantidad de presos que hay que atender, es del todo punto necesario que todos contribuyan a fin de salvar nuestra situación precaria, por el exceso de gastos que tenemos.

Necesitamos, pues, la cooperación de las sociedades y centros adheridos, a la medida de sus fuerzas, para poder atender como es necesario a los camaradas presos.—El secretario.

AVISOS

El compañero Santos Cervoni continúa dando lecciones de inglés, francés, italiano, química, y física.

Dirigirse a Jujuy 1566, B. Aires.

Se pide a los compañeros que posean libretos de las siguientes obras: «El Cristo Moderno», «Muñecos de barro» y «Los Malhechores del bien", sirvan avisarlo a la compañera Caporaletti, Alvar Núñez 274, para tratar su adquisición.

Encuadernación

Los compañeros, centros y sociedades obreras que deseen encuadernar libros, pueden dirigirse a esta administración, pues hay un compañero competente que, a precios módicos, hace toda clase de encuadernaciones.

"LA PROTESTA"

Agentes y Paqueteros

EXTERIOR

Asunción (Paraguay): Ignacio de L. Núñez, calle Aquidaban, entre Celario y Estados Unidos.

Carmelo (R. O. del U.). Natividad Herrero, Almacén Antonio Bozzino.

Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

La Banda: Luis Sezella, Paso a nivel.

INTERIOR:

A. Van Praet: José Cereani.

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742.

Añatuya: J. Montoya.

Balcarce: Juan Roca, B. González Chaves.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», Kiosco Colón y Chiclana.

Córdoba: Francisco Núñez, calle Esquiu 596.

General Pico: Centro de E. Sociales «Elíseo Reclús».

Cruz del Eje: Hipólito Bouchard.

Chacabuco: Rómulo Muñoz. Av. 25 de Mayo 40.

Ing. White: Salvador Calderón Casa del Pueblo.

Gllemes: Isaías Olveira.

Jujuy: Antonio C. Arendaño, Salta número 153.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16, número 523.

Luján: Domingo Bosco (Librería).

Laguna Paiva: Federico Martín.

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia número 3268.

Mendoza: Nieto de Rosalía, Lavalle núm 243.

Mechita: Alfredo Fernández.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Madariaga: Ramón Paz.

Punta Alta: Antonio Cobos.

Rivera: B. C. Cano, Casilla de Correo núm. 2.

Río Gallegos, (Costa Sud): Elíseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer, Santiago 9 (B).

Quilmes: José Novelli, Brandzen 127, esq. San Martín.

S. Rosa de Toay: Fuertes Valezyno, Quintana 410.

S. Fe: Mariano Juan, San Gerónimo 87 (Norte).

Santiago del Estero: Adrián Mateoli.

San Cristobal: Amadeo Rivero.

San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Saavedra: Benito Guerrero, Panadería «Flor del Sud».

Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 357.

Tucumán: Manuel González, Buenos Aires 317.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé.

25 de Mayo: Antonio López Orellana; Villa Libertad.

Comodoro Rivadavia: Félix Martínez, Casilla de Correo 79.

Recreo: Alejandro Carranza.

CAPITAL:

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Faballo.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.

B. Piñeiro: Martín Eugenio, Humberto 1.o 1538.

BOICOT

A la C. Quilmes y C. A. de T.